



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES

Con el apoyo de



Juventudes del Nordeste de Brasil

- Policy Memo -

Elaboración:

Vânia Reis

Marcos Cezar de Freitas

Brasil, octubre de 2007.

Juventudes del Nordeste de Brasil

Vânia Reis¹

Marcos Cezar de Freitas²

1 Resumen

El Nordeste es la región de Brasil con mayores desigualdades sociales, lo que se refleja directamente en la precariedad de la condición juvenil. Todavía, bajo las intensas y profundas dificultades que los jóvenes enfrentan, ellos consiguen crear espacios y procesos fecundos de reflexión y constitución de nuevas prácticas y proyectos de vida.

El propósito principal de este documento es desarrollar un análisis sintético acerca de la condición juvenil en la región Nordeste de Brasil³, indicando lineamientos de incidencia y presentando recomendaciones. El documento tiene por base investigaciones académicas, encuestas de órganos gubernamentales y reflexiones desarrolladas por jóvenes y organizaciones juveniles de la región⁴.

Es un momento de reflexión muy oportuno para el contexto en que vive el Nordeste, porque se encuentran en formación coordinaciones y secretarías municipales y provinciales de juventud, en los pasos iniciales de la sociedad brasileña hacia la constitución de un aparato gubernamental y de una política de juventud nunca antes elaborada en el país.

La madurez con que muchos jóvenes enfrentan la realidad es un factor muy positivo y ofrece bases para el desarrollo de procesos de articulación de diferentes sectores sociales, objetivando la mejoría de la condición juvenil. Se destacan también las ganas de los jóvenes de conocer la realidad y de cambiarla, intentando crear nuevas formas de participación, de organización y de acción política en la misma, y lo hacen a partir de los diversos movimientos y organizaciones sociales en que activamente

¹ Maestra e investigadora de la Universidad Federal de Piauí (UFPI). Coordinadora Nacional de Brasil (Nordeste) en el proyecto "Colectivo Latinoamericano de Jóvenes Promotores en Juventud", promovido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

² Maestro e investigador de la Universidad Federal de San Pablo (UNIFESP).

³ La región Nordeste posee nueve "estados". Aunque "provincia" y "estado" representen unidades políticas, jurídicas y administrativas distintas, en ese texto serán equivalentes.

⁴ Agradecimientos a las investigadoras y maestras de la Universidad Federal de Piauí, Lila Cristina Xavier Luz y Marlúcia Valéria da Silva, por sus reflexiones y sugerencias para la elaboración de este documento.

participan.

A nivel de Nordeste de Brasil es recomendable invertir en la constitución de políticas de juventud potenciando la participación juvenil en su elaboración y desarrollo. A nivel de América Latina un camino bastante fecundo puede ser la promoción de intercambio entre los jóvenes acerca de los principales hallazgos, reflexiones y proposiciones originarias de sus muchas y ricas experiencias.

2 Contexto

JUVENTUDES: LA BÚSQUEDA DE UNA MIRADA MÁS CONSISTENTE

En el cierre del siglo veinte, en Brasil, hubo una explosión de investigaciones sobre las juventudes brasileñas. En esta reciente proliferación de aportes y análisis se pueden comprobar muchas nuevas publicaciones y casi todas empiezan declarando una carencia de estudios sustanciosos sobre la complejidad de “las juventudes” en el escenario actual.

Muchos esfuerzos han sido emprendidos en la última docena de años en el sentido de ofrecer aportes a las reflexiones que diferentes sectores de la sociedad demandan acerca de la condición juvenil y varias conquistas se han concretizado, que posibilitan construir en la actualidad una mirada un poco más consistente hacia las juventudes brasileñas. Son laudables los inmensos esfuerzos que investigadores brasileños desarrollaron, pero están muy aquende aún de las demandas sociales.

En términos generales es importante tener en cuenta la distinción propuesta por Abad (2002) que subraya la necesidad de hacer con que todo análisis sobre juventudes apunte las diferencias entre condición y situación juvenil.

En la condición juvenil hay la oportunidad de encontrar la multiplicidad de formas con las cuales la sociedad configura el ciclo de la vida llamado juventud, ciclo que es muchas veces un eufemismo para la base conceptual biológica, bajo la cual se encuentran muchas consideraciones sobre el vivir de los jóvenes.

Pero en la situación juvenil se encuentran cuestiones específicas que se adjuntan a la vida de los jóvenes como los conflictos de clase social, la construcción social de las relaciones de género, las particularidades étnicas, las distancias regionales y las diferencias que se profundizan cada vez más entre estilos de vida, incluso entre jóvenes urbanos y rurales.

En este sentido es posible presentar unos hallazgos sobre la situación juvenil en Brasil, particularmente de la región sudeste, que indican aspectos singulares y variaciones en la apropiación del “tiempo social” para vivir como joven.

Silva (2005) ha demostrado, por ejemplo, que los jóvenes brasileños han logrado tener gran visibilidad en los últimos veinte años, pero la visibilidad que tuvieron ha sido proyectada por los ejes “violencia” y “riesgos sociales”.

El temario de la violencia produjo un increíble poder comunicativo en los medios de comunicación de masa donde “expertos” proclaman el peligro de la vulnerabilidad de los jóvenes frente a las prácticas de violencia urbana y casi siempre producen prejuicios contra los jóvenes periféricos. El ejemplo más contundente de proliferación de prejuicios, una verdadera violencia simbólica contra ellos, se encuentra en el concepto de “situación de riesgo” que además produce imágenes de los jóvenes pobres como se fueran propensos a la delincuencia.

Con razón, Penteadó (2005) dijo que la mayoría de las investigaciones sobre jóvenes en Brasil produjo también “violentólogos”, expertos en los males de juventud que todavía no logran mirar las diferentes conexiones que los jóvenes hacen entre ellos a despecho de las invitaciones del narcotráfico.

En verdad hay un plural – juventudes brasileñas – y para conocerlas es imprescindible una mirada de cerca, donde se pueda ver al mismo tiempo la construcción de nuevas sociabilidades que son basadas en diferentes estrategias del vivir social.

Es posible que la palabra “estrategia” sea un punto de partida importante para conocer el vivir cotidiano de los jóvenes porque sus nuevas condiciones de sociabilidad se quedan lejos de las tradicionales fuentes de conocimiento sobre el vivir juvenil. Muchas veces los colectivos juveniles son estrategias, aunque efímeras, de sociabilidad que no pueden ser puestas bajo el escrutinio de las categorías conceptuales “trabajo” y “escolarización” que hasta hoy tuvieron la prerrogativa de circular como categorías absolutas y definitivas para “traducir” los sentidos que adquiere el término juventud en nuestra sociedad.

Un hallazgo importante ha sido hecho por Ferraz (2006) que investigó la preparación de los jóvenes para el mercado laboral en Brasil y obtuvo resultados sorprendentes.

Ha sido posible encontrar jóvenes que presentan sus *curricula vitae* haciendo una mayor valoración de sus experiencias sociales que de sus logros académicos. En pocas palabras, la disminución de espacios en el mercado de trabajo hace con que muchos de los jóvenes graduados ofrezcan sus manos para labores más sencillas, disimulando habilidades académicas que son rechazadas por los patrones que consideran que los saberes escolares no hacen falta para los trabajos con las manos.

Por otro lado, la escuela enfrenta constantes conflictos con las nuevas estrategias de comunicación juveniles. En las periferias de las metrópolis muchos colectivos

juveniles se organizan alrededor de los “fanzines”, que son expresiones culturales estructuradas como periódicos llenos de grafismos y poesías que plantean un mundo sin prejuicios raciales y sin opresión contra “los de abajo”.

Los fanzines son ejemplos de soporte material para una sociabilidad que es capaz de emerger en condiciones increíblemente precarias.

En lo que concierne a las políticas gubernamentales la situación de los jóvenes es una paradoja. De una parte los gobiernos suelen decir que los jóvenes son atendidos por políticas de discriminación positiva que refleja la atención con negros, con homosexuales, con estudiantes de familias carentes etc. De otra parte tenemos pocas políticas para la juventud de hecho, y la respuesta estándar de casi todas las autoridades es que la mejor política es la oferta de educación, aunque no se promueve la mejoría efectiva de la educación formal.

Llegamos hasta el siglo veintiuno con el siguiente cuadro:

Jóvenes de 15 hasta 24 años, fuera de la etapa correcta o excluidos

Región	Población	Población que no ha concluido la enseñanza básica	%	Estudiantes fuera de la fase o etapa correcta	Jóvenes que abandonaron la escuela	Porcentaje de jóvenes que abandonaron la escuela
Brasil	34.081.330	19.410.131	57,0%	8.563.856	10.846.275	31,8%
Norte	2.824.136	1.597.971	66,4%	998.363	599.608	21,2%
Nordeste	10.199.658	6.769.153	49,7%	3.884.951	2.884.202	28,3%
Sur	4.657.787	2.314.927	49,7%	706.656	1.608.271	34,5%
Centro-Oeste	2.419.721	1.339.915	55,4%	610.096	729.819	30,2%
Sudeste	13.980.028	7.109.825	50,9%	2.363.790	4.746.035	33,9%

IBGE – Censo Educacional de 2002.

Todo lo que ha sido comentado hasta ahora refleja un foco con énfasis en las regiones más ricas - sudeste y sur. Tanto los datos como la parte más visible de nuestra producción académica acerca de las juventudes, que se intensificó en los años 90, presentaban perfiles juveniles de la vida urbana que excluían las juventudes rurales y también los jóvenes de las demás regiones que suelen ser reconocidos solamente bajo la

identidad social que toca a los movimientos migratorios.

Sin embargo, aunque la vida de los jóvenes de otras regiones haya sido descrita desde sus ausencias, hoy se evidencian diversos trabajos académicos y no académicos acerca de la realidad de los jóvenes de todas las regiones del país. Encuestas nacionales, regionales, investigaciones promovidas por la academia y otros organismos, nacionales o internacionales, se encuentran en pleno desarrollo.

LAS JUVENTUDES DE LA REGIÓN NORDESTE DE BRASIL

Empieza a ser posible una cierta mirada sobre los modos de vivir de los jóvenes del nordeste, a partir de sus prácticas, quehaceres, deseos, sentidos de vida, distintas formas de organización social y política, y tantos otros aspectos importantes en la vida juvenil. Les hace falta la visibilidad social de su hacer, pero las investigaciones recientes, los proyectos y programas gubernamentales y no gubernamentales, las organizaciones y redes juveniles comienzan a ponerlos en evidencia, aunque esto sea, por ahora, un tímido empezar. Asimismo, les hace falta a los investigadores formas de divulgación de sus trabajos. Hay pocas editoras en la región y muchas de las editoras del país no se interesan por la publicación de esos trabajos, a los que llaman de “producciones regionales”, lo que dificulta mucho el intercambio de ideas, de investigaciones, de experiencias realizadas en la región.

Desarrollar un sintético análisis de la condición juvenil en el nordeste y de las reflexiones de los jóvenes en el Taller de Jóvenes del Nordeste de Brasil: construyendo el Colectivo Latinoamericano, realizado el 20 de julio, en Olinda (Pernambuco), donde se expresan los lineamientos de incidencia y se apuntan caminos, es lo que se presenta ahora, a partir de una mirada generalizadora, pero atenta a la diversidad que pueda ser aquí explicitada.

Los jóvenes del Nordeste de Brasil suman un total de 10.511.736, o sea el 21% de la población, lo que representa un porcentaje mayor que la media brasileña que es de un 19%, con un total de 34.814.362, considerándose el intervalo entre los 15 y los 24 años. (PNAD 2005⁵)

Pero si se considera la franja etaria de 15 a los 29 años, los datos del censo demográfico del 2000 (IBGE⁶) indican para Brasil un 28% (47.930.995)⁷. La investigación coordinada por Abramovay y Castro (2006), promovida por la UNESCO, constata en el

⁵ PNAD - Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios), hecha anualmente. La que estamos utilizando es la PNAD del año 2005, divulgada en el año 2006. Disponible en: <<http://www.ibge.gov.br>>

⁶ IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística)

⁷ Las franjas etarias utilizadas pela PNAD son diferentes de aquellas usadas en los Censos Demográficos, aunque las dos encuestas sean desarrolladas por el mismo instituto, IBGE.

Nordeste un 29% (13.916.033) de jóvenes, 49,5% hombres y 50,5%, mujeres.

Siguiendo una tendencia mundial, en Brasil la población está concentrada en los centros urbanos. Así que, solamente el 29% de los jóvenes viven en las zonas rurales.

Entre 1980 y 1990, en Brasil y en la región, aunque haya ocurrido un declive en la fecundidad y empezado el envejecimiento de la población (debido a cierta mejoría en las condiciones generales de vida y a muchos avances tecnológicos en la prevención y tratamiento de las enfermedades), la proporción de jóvenes fue mayor que en los 70. En 1980 la población joven de Brasil correspondía al 29%, y en 1990 y 2000 al 28%, según datos de los Censos Demográficos (IBGE). La caída de la fecundidad es expresiva en los últimos años. En Brasil la fecundidad ha bajado a los 2,1 nacimientos por mujer, siendo el Nordeste la segunda región de más altas tasas, con 2,3. La tendencia de caída sigue al punto que, en el 2005, en las regiones Sur y Sudeste el número de personas con más de 60 años, suplantaba a los de menos de 5 años (PNAD 2005). Las demás regiones siguen la misma tendencia.

La desigualdad social

Hay en Brasil una gran segregación social. Según datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (Pesquisa de Orçamentos Familiares - POF), recién divulgados por el IBGE, el Nordeste es la región más desigual del país, en la que los más ricos gastan 11,8 veces más que los pobres. La media nacional es de 10 veces más y las regiones menos desiguales tienen media de 8 veces.

Así, en el Nordeste, solamente el 5% de los jóvenes se encuentran en las clases socioeconómicas A/B. El 16% están en la C, y la gran mayoría, el 79% o casi 11 millones de jóvenes, viven en las D/E. Estas son medias peores que las nacionales, que están en los 13% para las A/B, 32%, la C, y 55%, las D/E.⁸ O sea, en el Nordeste la concentración de renta está más acentuada y las condiciones de vida más precarias que en la media brasileña (Abramovay; Castro, 2006).

La disminución de la dependencia juvenil

Según los indicadores del DATASUS⁹, la tasa de dependencia de los jóvenes brasileños está disminuyendo en las últimas décadas. De 1996 al 2005, la tasa nacional bajó del 52% para un 42%. En la región Nordeste, fue del 63% para un 49% y es la segunda más alta del país.

⁸ Aunque los datos porcentuales de la encuesta de Abramovay y Castro (2006) algunas veces estén diferentes de los porcentuales presentados en la PNAD 2005, las constataciones son iguales.

⁹ Banco de datos del Sistema Único de Salud de Brasil.

Hay diversas razones para explicar tal hecho, pero la más evidente se encuentra en los cambios de los comportamientos y valores juveniles, entre ellos, la búsqueda acentuada por la autonomía, a partir de la cual los jóvenes construyen las trayectorias más diferentes. Sin embargo, con este argumento, los índices podrían estar más bajos, y ¿por qué motivos bajan tan lentamente? Hay una gran parcela de jóvenes a quienes no les interesa abandonar la infraestructura familiar, otros no consiguen condiciones de independencia. Así, los jóvenes prolongan su tiempo de dependencia de los padres, pero con cierta autonomía. En este sentido, hay en los días actuales, en los segmentos juveniles, autonomía sin necesariamente haber independencia, y la autonomía se expresa en comportamientos de quien puede decidir sobre su vida, aunque no tenga condiciones de asumir integralmente las consecuencias de sus actos.

En el Nordeste, el 20% de los jóvenes viven con sus padres, madres y hermanos, y el 19% con su pareja e hijos. Las medias nacionales son, respectivamente, un 21% y un 19% (Abramovay; Castro, 2006). Significa que las experiencias conyugales siguen constituyéndose muy temprano y las jóvenes son las que se casan o conviven primero.

Entre los jóvenes del Nordeste, considerando el desempleo, que afecta a ellos y a sus padres, las precarias condiciones de educación y salud, la violencia, las drogas, entre otros factores, es posible estimar que más del 50% se encuentran en condición de vulnerabilidad. Los ítems siguientes son esclarecedores de esa constatación.

La migración

En la región Nordeste hay un fuerte e histórico flujo migratorio, movido por la búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida en otras regiones, pero esta tendencia se encuentra en amplio declive. En el 2005, solamente a un 12% de los jóvenes les hubiera gustado emigrar. A un 71% también no les interesaba salir de su provincia. Otros se interesaban en migraciones en el interior de su provincia, conforme Abramovay y Castro (2006). Esto se explica por diversos factores como el desencanto por la vida en las mayores ciudades brasileñas por sus altos índices de desempleo en contraposición a las pequeñas ciudades y por significativas caídas del desempleo en la región; también se explica por los índices de violencia y las difíciles condiciones de vida de los más pobres en esas ciudades.

La salud y sus riesgos

Abordar la salud de los jóvenes significa tratar de un complejo de relaciones que envuelven sus derechos sexuales y reproductivos, la asistencia médico-hospitalaria y otras situaciones como la violencia, las prácticas de ocio, de deportes y de ejercicios físicos. Significa también abordar las prácticas de riesgo y los cuidados de los jóvenes

con su cuerpo, desde un punto de vista estético y de sus valores éticos. Considerar su comportamiento en cuanto al consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, sus hábitos alimentarios y también abordar su salud mental. No hay datos acerca de todos esos elementos, pero algunos datos obtenidos en la investigación de Abramovay y Castro (2006) sobre los jóvenes, apuntan que:

- en cuanto al consumo de alcohol el 38% afirman que no hacen uso de bebida alcohólica y un 37% dicen que lo hacen moderadamente. Solamente el 10% asumen un consumo frecuente. Se encuentran, todavía, en las medias nacionales.
- a respecto del consumo de cigarrillos, el 64% (el mayor porcentaje del país) afirman no consumir cigarrillos, y el 10% afirman consumirlos con frecuencia, lo que se encuentra abajo de la media nacional, un 14%.
- acerca del consumo de drogas ilícitas, la encuesta constató que el 37% de los jóvenes de la región no consumen marihuana; el 92% nunca usó cocaína, un 93% nunca usó crack o ecstasy. En todos los ítems la región se encuentra abajo de la media nacional.

Es importante señalar que los jóvenes, incluso los de barrios más pobres, cuidan mucho de su imagen en diversos aspectos pues hace parte de sus códigos de comportamientos usar la vestimenta y, a veces, la inscripción en el cuerpo que les produzca efectos de comunicación e interacción junto a sus pares. También el cuidado con el cuerpo se expresa desarrollando actividades deportivas o, principalmente, gimnasia, que son usuales incluso en los barrios populares.

La salud sexual y reproductiva de los jóvenes es socialmente abordada como un gran problema que enfrentan las autoridades e instituciones que trabajan con los/las jóvenes. En los años 90, aunque bajo un gran sensacionalismo de los medios de comunicación, de los gobernantes y de diversos sectores e instituciones sociales, fueron evidenciados los índices de maternidad adolescente que, en contraposición a la tendencia nacional de caída de la fecundidad, se ponía en ascenso en el escenario. Rios-Neto (2005) constató que la fecundidad total pasó de los 6,3 hijos por mujer en 1960 para 2,4 en el 2000. Sin embargo, entre las jóvenes de 15 a 19 años la fecundidad no siguió la tendencia de caída y hubo, entonces, un rejuvenecimiento de la fecundidad brasileña y ésta se concentra en los segmentos de pobreza.

Los índices de maternidad en las edades entre 15 y 19 años en el Nordeste durante el período que va de los años 2001 al 2005 se mantienen alrededor de un 24% y la media nacional es un 21%. Para la franja de los 20 a los 24 años, son cerca de 32% para el Nordeste y 31% para el Brasil. Entre los 10 y 14, los índices de la región, como en las franjas etarias anteriores, son los segundos más altos también, alrededor de 1%, y en Brasil, 0,9% (DATASUS).

Proyectos sociales dirigidos a las jóvenes, en general, se centran en la

prestación de información y distribución de recursos contraceptivos. En los años más recientes, los expertos y gobernantes empezaron a comprender que la maternidad y la paternidad juvenil son fenómenos llenos de distintas significaciones sociales, las que se definen bajo los diferentes contextos sociales y culturales en los cuales se desarrollan. Es decir, más allá de la explicación simplificadora de que la maternidad juvenil reproduce los ciclos de pobreza, se tiene en cuenta aspectos como el valor de la maternidad en la cultura brasileña, la evasión escolar antes del embarazo y otros.

Según Reis (2006b), para muchas de las jóvenes de las clases más pobres la búsqueda por una pareja, la maternidad y la constitución de una familia, son sentidos de vida, ante la ausencia de perspectivas presentadas por la sociedad. La educación formal no siempre promueve la movilidad social y, por lo tanto, a ellas les parece que pierde su finalidad. Para otras, sin embargo, la maternidad puede ser estrategia para la conquista de la autonomía, lo que no se va a confirmar cuando su hijo nazca. En general, no están preparadas para la vida sexual y sus juegos, pero lo que necesitan extrapola el nivel de la información; necesitan lo que lleve a la creación e interiorización de nuevos valores, al aumento de su autoestima, a la construcción de otras perspectivas de vida, entre otros aspectos que circundan la situación, los cuales afectan a los modos de vida social, incluso los valores morales. Para los jóvenes, en general, la paternidad es, antes de todo, expresión de virilidad, lo que es un gran valor social, acogido sin crítica.

Actualmente, el proyecto de ley nº 10/2007 propone disminuir la edad para esterilización femenina de 25 para 18 años. Proposición de carácter higienizador, que objetiva reducir los índices de natalidad de las poblaciones pobres.

Desde 1989 el gobierno federal había implantado el PROSAD - Programa de Salud del Adolescente -, dirigido a la franja etaria entre los 10 y 19 años, con enfoque preventivo y educativo, apuntando a la salud integral, bajo un abordaje multiprofesional, intersectorial e interinstitucional. Fue implantado en las diversas provincias, pero la experiencia enseñó la necesidad de ampliación de la franja etaria del público atendido. Esto ocurrió en un momento en que la sociedad brasileña despertaba para los problemas, dificultades y vulnerabilidades a que estaban (y están) sometidos los segmentos juveniles, llegando, entonces, hasta los 24 años de edad la ampliación de la mirada del gobierno hacia las juventudes. En 1999, el gobierno federal creó el Área de Salud del Adolescente y del Joven (ASAJ) en el ámbito de la Secretaría de Políticas de Salud, que es responsable de articular diferentes áreas de actuación que envuelven la salud de los adolescentes y jóvenes: crecimiento y desarrollo, sexualidad, salud reproductiva, salud del escolar adolescente, salud mental, prevención de accidentes, violencia y familia.

Las discrepancias en la educación formal

En el área de educación, los datos manifiestan la necesidad de intervención muy fuerte en el sector. Según la encuesta de Abramovay y Castro (2006) el 43% de los jóvenes del Nordeste están estudiando y el 55% interrumpieron los estudios y no volvieron a estudiar. Las medias nacionales son 38% y 61%, respectivamente. El Nordeste es la región de más bajo índice de jóvenes que interrumpieron sus estudios, pero ahí también se encuentran una gran cantidad de casos de retención escolar, el retardo en el cumplimiento de la secuencia escolar, la temporalidad e inestabilidad de los contratos de empleo, que los saca de la escuela y, además, la dificultad del ingreso en la enseñanza superior (por diversas razones). Solamente 3,6% de los jóvenes ingresan en los cursos superiores mientras que la media nacional es del 7,2%.

La región presenta también, según la encuesta citada, el más alto índice de jóvenes que nunca estudiaron, el 1,5%, y la media brasileña es del 0,7%. Debido al ingreso en el mercado laboral muy tempranamente, los jóvenes son los primeros a abandonar los estudios, notablemente aquellos que asumen trabajos en la construcción civil y similares. Las jóvenes siguen los estudios por más tiempo, en general. Además hay que considerar que el 22% de los jóvenes de la región pararon de estudiar tres veces o más, la más alta tasa nacional, cuya media es 17%. El principal factor explicativo de tal constatación es el trabajo infantojuvenil que es muy utilizado en la región aún. En esta encuesta, un 26% de jóvenes indicaron la oportunidad de empleo como razón del abandono escolar.

Datos de la PNAD 2005 informan que la tasa de analfabetismo entre los 10 y 14 años en la región llega a un 7%, muy superior a la media brasileña que es de 3,4%, incluso el Nordeste detenta los índices más altos de analfabetismo del país. Una de las razones se encuentra en la activa participación de los jóvenes en la renda familiar, principalmente en los sectores rurales, donde el trabajo es ejecutado en gran parte por los grupos familiares en minifundios, como arrendatarios o asalariados del campo.

Por supuesto, la repercusión de esos hechos y procesos en la educación formal es avasalladora. Además, las condiciones de la enseñanza en la región son muy frágiles, lo que se expresa tanto en la cualidad del desempeño de los maestros, muchas veces con una capacitación precaria para asumir las muchas y diversificadas demandas que les llegan, cuanto en las condiciones materiales de las escuelas, desde la falta de recursos básicos para ministrar las clases hasta la ausencia de bibliotecas.

En su gran mayoría, los jóvenes de la región, un 81%, estudiaron solamente en escuelas públicas, siendo la media en Brasil el 82%, conforme datos de la encuesta supradicha. Cursaron solamente hasta la 4ª serie de la enseñanza fundamental un 38%, lo que los pone en gran desventaja social delante de la media nacional de un 23%. Pero los datos arriba señalados acerca del trabajo juvenil permiten la comprensión de tal situación. No obstante, 70% de los jóvenes de la región que abandonaron los estudios

creen en la posibilidad de regreso a ellos, lo que no se concretiza.¹⁰

Después de la enseñanza fundamental, el joven puede ingresar en la educación profesional en nivel medio. Como trabajo desarrollado por el gobierno central, implantado en todas las provincias de la federación, hay posibilidades de acceso a la enseñanza pública y gratuita por medio del SENAC (Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial), creado hace más de 60 años, y, más recientemente, en los CEFET (Centro Federal de Educación Tecnológica), que tienen larga existencia y que ahora son también de nivel superior; antes eran denominados Escuelas Técnicas Federales. Hay una gran demanda por los cursos, que son de buena calidad. Lo que ocurre, todavía, es que la calificación sin oportunidad de empleo se volatiliza. Nuevamente los jóvenes en situación de vulnerabilidad son afectados por mayores dificultades para ingresar en el mercado laboral aunque cualificados.

Otras iniciativas hacia la educación profesional se encuentran en escuelas públicas y privadas, cuya calidad de la enseñanza es bastante variable. Entre ellas se encuentran las escuelas técnicas provinciales, con cursos en diversas áreas. Todo bajo las Directrices Curriculares Nacionales, particularmente las dirigidas a la Enseñanza Media y para la Educación Profesional.

La educación profesional tradicionalmente se dirigió a los jóvenes y adultos que viven en general con retardos y pérdidas en su proceso de educación formal, pero tenía una lógica que ignoraba las peculiaridades del segmento juvenil y lo equiparaba al segmento adulto, imponiendo a los jóvenes la formación profesional con fines estrictos de ingreso en el mercado laboral, lo que significaba ingreso a la adultez. Actualmente hay un reconocimiento de las peculiaridades juveniles y solamente un programa se dirige a los adultos y a los jóvenes, el PROEJA (Programa de Educación de Jóvenes y Adultos). Los demás son dirigidos a los jóvenes:

(a) Programa Escuela de Fábrica, implantado en el 2004, que tiene una asociación con empresas e industrias y envuelve jóvenes de 16 a 24 años que estén matriculados en la enseñanza fundamental o media y pertenecen a familias de baja renta. Intenta promover la inclusión social por la vía de la responsabilidad social de las empresas.

(b) Programa Nacional Inclusión de Jóvenes (PROJOVEM), que se destina a los jóvenes de 18 a 24 años que no concluyeron la enseñanza fundamental y no tengan vínculos formales de trabajo. Ofrece una beca de estudios por los 12 meses de curso. Algunas de sus finalidades son: la reinserción del joven en la escuela, la capacitación para el mercado laboral, la inclusión digital, el desarrollo de acciones comunitarias y otras. Fue

¹⁰ La enseñanza brasileña se estructura en tres niveles básicos: enseñanza fundamental (con 8 series), enseñanza media (con 3 series), en que se pueden desarrollar cursos para la formación profesional, y la enseñanza superior (lo universitario, que varía de 4 a 6 años).

implantado en el 2005, en el gobierno de Luís Inácio Lula da Silva, al mismo tiempo que fue creado el Consejo Nacional de Juventud y la Secretaría Nacional de Juventud.

El análisis de Frigotto, Ciavatta y Ramos (2005) es muy lúcido cuando constata que ambos programas reafirman lo que debería estar superado en nuestra sociedad: definir un carácter de política compensatoria a la calificación profesional ante la ausencia de garantía del derecho a la educación básica universal, consistente y de calidad. Se trata, por lo tanto, de una doble expropiación de los jóvenes de baja renta: del derecho a la enseñanza básica de calidad y de las finalidades de la calificación profesional.

El mercado laboral

La situación de los jóvenes en cuanto al mercado laboral sigue la misma lógica de expropiación. Según la PNAD 2005, las medias del Nordeste en cuanto a los jóvenes ocupados en el mercado laboral son similares a las nacionales. En la franja etaria de 15 a 17 años, un 4,9%, o sea, cerca de 1.126.000 jóvenes estaban ocupados. De 18 a 19 años, un 4,6%. De 20 a 24 años, un 13,8%. Y de 25 a los 29 años, un 13,1%. Por lo tanto, un total de 36,4% de jóvenes del Nordeste y un 34,5% de jóvenes de Brasil estaban insertados en el mercado.

La PNAD 2005 informa que en la región un 34% de los jóvenes de 15 a 17 años desarrollan alguna actividad productiva, con o sin vínculo formal, pero la media nacional es del 31%. De entre ellos, el 43% son hombres y 23%, mujeres. A nivel nacional, entre 1995 y 2005, hubo una reducción del total de jóvenes trabajadores, de un 44% para un 30%.

Entre el 2004 y el 2005, la región Nordeste, después de la Sudeste, fue la que presentó mayor tasa de crecimiento de la población ocupada, el 3,4%. (PNAD 2005)

Con todo, hay que analizar los tipos de vínculos establecidos pues, en gran parte, los jóvenes ingresan en el mercado bajo condiciones de total o parcial inestabilidad, principalmente cuando es su primer empleo. Según la encuesta de Abramovay y Castro (2006), un 64,5% de los jóvenes de la región afirman que en su actual trabajo no gozan de ninguno de los beneficios previstos en ley como derecho social, y entre los que reciben, los porcentajes de la región son los más bajos del país, con gran diferencia en cuanto a los que poseen contrato de trabajo formal y por tiempo indeterminado, seguro desempleo, reciben auxilio transporte, auxilio alimentación, plan de salud y otros.

La prestación de servicios es el ramo de actividad principal entre los jóvenes brasileños y nordestinos, que atañe a un 29,4% de los últimos. Y ese es el ramo de mayor flexibilidad, inestabilidad y fluidez del mercado laboral.

En gran parte (el 39,5%), los jóvenes de la región están buscando trabajo remunerado hace 6 meses, un porcentaje inferior al nacional que es del 48%. Otros 20,5% lo hacen entre 6 meses y 1 año. Se trata de una constatación alarmante, según las autoras: cerca de la mitad de los jóvenes del Nordeste y de Brasil está buscando empleo. Los requisitos más solicitados para la conquista del empleo son la experiencia y la escolaridad, lo que los deja en situación de amplia desventaja, a los nordestinos, especialmente, que poseen bajos niveles de escolaridad, como se lo ha mostrado arriba.

La violencia en sus diversas formas de expresión

En cuanto a la cuestión de la violencia, la sociedad brasileña suele enfocarla desde un punto de vista que culpabiliza a los jóvenes, eliminando los contextos sociales que dan sentido a las prácticas juveniles. Es sabido que la violencia, concepto polisémico y fenómeno multifacético es resultante de factores diversos como la falta de garantía de los derechos sociales básicos, el enflaquecimiento de las instituciones socializadoras, de la ciudadanía y otros. Por lo tanto, los jóvenes experimentan diversas formas de violencia.

En la región se destacan la violencia policial, la violencia resultante de la discriminación social, la violencia sexual, bajo la forma de explotación sexual, en la que se encuentran niñas a partir de los 8 años de edad, principalmente en las capitales ubicadas en el litoral: São Luís, Fortaleza, Recife, Natal, Maceió, Aracaju y Salvador. En Teresina y João Pessoa el fenómeno existe, pero no asume el carácter de “turismo sexual”, como pasó a ser conocido en las demás ciudades.

La expansión del turismo en la región trajo consigo esa marca que constituye hoy uno de los más graves problemas enfrentados por la sociedad. El gobierno federal y los municipales han intensificado las campañas, desarrolladas en el país y en el exterior, de combate a la explotación de niñas, adolescentes y jóvenes, pero con resultados imperceptibles aún.

Otra forma muy común de violencia es el trabajo esclavo, especialmente en las zonas rurales, lo que acomete a niños, jóvenes y adultos.

En general, la sociedad conoce algunos problemas que cercan a los jóvenes y las causas de los mismos, pero el miedo a la violencia que afecta (sobretudo) a los sectores medios de la población, la poca criticidad y compromiso frente a la realidad, y otras razones, llevan a algunos sectores sociales y políticos a la defensa de la reducción de la mayoría penal de 18 para los 16 años. Así, los jóvenes responderían muy pronto como adultos por sus infracciones.

Lo que ocurre, según análisis de expertos, es una juvenilización de la violencia, a partir de un enfoque unilateral del fenómeno, que enfatiza el protagonismo juvenil

olvidándose de que los jóvenes son también víctimas. La violencia es considerada juvenil y masculina. El DATASUS informa que en el 2004, en el Nordeste, un 65% de jóvenes entre 10 y 19 años y el 69%, entre 20 y 29 años, murieron de causas externas, principalmente homicidios, accidentes de tránsito, armas de fuego. Las tasas brasileñas son un 69% y 71%, respectivamente.

La recreación y el tiempo libre

Las prácticas de recreación y ocupación del tiempo libre, según Abramovay y Castro (2006), están conquistando un lugar cada vez más central en el proceso de construcción de las identidades colectivas e individuales de los jóvenes, y están cada vez más complejas y diversificadas, desde los sentidos atribuidos por los jóvenes hasta la dimensión espacial destinada a su realización. Tales prácticas son fundamentales a las sociabilidades juveniles y ayudan a expresar sentimientos, alegrías, placeres, angustias, miedos, así como también protestas y reivindicaciones. Varios son los desafíos para la realización de políticas de recreación, que deben ser pensadas con base en la diversidad cultural presente en la realidad.

No hay políticas de recreación dirigidas a los jóvenes en Brasil, tampoco en el Nordeste. Hay algunas acciones puntuales, en general con cariz asistencialista.

Las ciudades nordestinas, especialmente las capitales, debido a su crecimiento desordenado y acelerado carecen de espacios públicos de recreación y uso del tiempo libre. En general, ellos son muy precarios y no atienden a las demandas juveniles. Es posible que en algunos barrios haya algunos espacios, pero su utilización no es compatible con las expectativas, necesidades y deseos de los jóvenes. Todo se resume a algunas plazas, shoppings, gimnasios de deportes, clubes, campos de fútbol, estos últimos generalmente mal administrados para el uso colectivo.

La encuesta de Abramovay y Castro (2006) constató que los jóvenes del Nordeste utilizan el tiempo libre en casa principalmente con la televisión, el computador, oyendo músicas. Fuera de casa, a ellos les gusta estar reunidos con sus amigos, en calles y plazas, ir a fiestas y danzar.

Conforme análisis de Luz (2006), las políticas de recreación deben ser desarrolladas en acciones intersectoriales, considerando las diversas actividades de los jóvenes y articulando diferentes aspectos y dimensiones de la vida social - escuela, actividades políticas y laborales, salud, prevención de la violencia y otros -, comprendiendo este entrelazamiento tanto en los momentos en que las prácticas tienen un sentido más claramente político y organizativo, como cuando el interés de los jóvenes es solamente la ocupación de su tiempo libre.

La telemática, que promueve profundos cambios en las sociabilidades juveniles,

trae consigo otra forma de exclusión: la exclusión digital. En el Nordeste, el 75% de los jóvenes no saben usar el computador, los índices más altos del país, y en Brasil, un 58%. Cerca de 30% usan computadores de amigos. (Abramovay; Castro, 2006)

Los colectivos juveniles

Acerca de las acciones colectivas de los jóvenes es importante apuntar, inicialmente, que en el Nordeste como en todo el país, las experiencias actuales guardan vinculación estrecha con las vivenciadas en la década de 1960, cuando la juventud despertaba para la acción colectiva, partiendo de tres grandes movimientos sociales: el movimiento estudiantil, el movimiento partidario, particularmente de los partidos de izquierda, y el movimiento de las pastorales de la Iglesia Católica, como la Pastoral de la Juventud, Pastoral de la Juventud del Medio Popular y la Pastoral Universitaria.

En la década de 1980, conforme Silva (2004 y 2006), con el fin de la dictadura militar, además de los movimientos referidos, fueron surgiendo:

- a) Colectivos juveniles institucionalizados, presentes en consejos de defensa y garantía de derechos de diferentes segmentos sociales, creados a partir de la Constitución Federal del 1988, en nivel municipal, estadual y nacional, y presentes también en organizaciones no gubernamentales.
- b) Colectivos culturales populares, muy fuertes en la región Nordeste, debido a su expresiva cultura popular y rico folclore. Aquí se encuentran los grupos juveniles que se vuelcan al arte, danza, música, leyendas, mitologías y demás tradiciones nordestinas, como el "maracatu", el "bumba-meu-boi", la "ciranda" y otros.
- c) Colectivos ambientalistas, pautados en la cuestión ecológica, que moviliza muchos jóvenes, y que ocupa un gran espacio entre las organizaciones juveniles y con participación juvenil en la región. Ejemplo de esto es el Colectivo de Jóvenes por el Medio Ambiente, que es de ámbito nacional, estimulado por el Ministerio de la Educación.
- d) Colectivos de contra-cultura, en el cual se encuentran el Movimiento Hip Hop, el Manguebeat (exclusivamente del Nordeste) y otros.
- e) Colectivos autonomistas, en los cuales se encuentran el Movimiento Pase Libre (pasaje gratuito a los colegiales en los ómnibus urbanos) y otros.
- f) Colectivos rurales, en que se destacan los colectivos juveniles del Movimiento Sin Tierra (MST), que actúa en todo el país y tiene fuerte expresión en el Nordeste.

En cuanto a los colectivos rurales específicamente, los análisis de Sales (2006)

indican que la participación de los jóvenes rurales en la política tiene como referencia primera la lucha por la tierra, un tanto distante del carácter de asociación presente en los centros urbanos. El MST se constituye para los jóvenes un espacio de experimentación, de sociabilidad, de creación de sentidos diferentes de la tradicional indicación de salida del campo para la ciudad. En esa lucha política se encuentran aspectos que van desde la pose de la tierra hasta la modernización de la producción y comercialización.

Además, en los años más recientes, los jóvenes desarrollaron experiencias intensas y productivas con las redes virtuales, a nivel nacional y regional. Las redes en general están vinculadas a una ONG y desarrollan sus trabajos a partir de intereses diferenciados de las organizaciones participantes. Las principales redes juveniles en el Nordeste son:

- a) Red de Jóvenes del Nordeste (Rede de Jovens do Nordeste): creada en 1999, con el estímulo de la Escuela Quilombo de Palmares (EQUIP), objetiva fortalecer las organizaciones juveniles de la región, potenciando su actuación, ampliando espacios de participación, bajo el intercambio de ideas y experiencias. Los jóvenes de la red son de organizaciones culturales, estudiantiles y políticas
- b) Red Juventudes (Rede Juventudes): surgió del Proyecto Redes y Juventudes, en el 2002. Un de sus objetivos es el fortalecimiento de jóvenes para el trabajo junto a la definición de los derechos de los jóvenes y junto a la formulación y ejecución de políticas que van a implementar referidos derechos.
- c) Red Soy de Actitud (Rede Sou de Atitude): creada en el 2003 y vinculada a la ONG CIPÓ (Comunicación Interactiva), se dedica principalmente al estímulo de la actuación política del joven, como la monitorización de políticas públicas, buscando la ampliación de la ciudadanía juvenil. Posee núcleos en 17 provincias y el Distrito Federal y de estas 7 provincias son del Nordeste.
- d) REJUMA - Red de Jóvenes por el Medio Ambiente (Rede de Jovens pelo Meio Ambiente): enfoca la ecología, desde un punto de vista socio-ambiental. Tiene como principal objetivo el fortalecimiento de acciones locales y nacionales de jóvenes envueltos en la construcción de sociedades sustentables, teniendo por base el intercambio de experiencias y la cooperación.

En enero del 2007, los jóvenes realizaron un encuentro para la constitución de una Inter-Redes, que articule y aglutine las redes juveniles que actúan en la región. La Inter-Redes deberá tener como objetivo “la discusión, formulación, implementación y acompañamiento de políticas públicas de, con y para la(s) juventud(es) brasileña(s)” (Proposta de Realização do I Encontro de Redes Juvenis do Nordeste, s.d.b.). Ese es un paso importante de las organizaciones juveniles de la región, principalmente en un momento de tramitación en el Congreso Nacional del Proyecto de Enmienda

Constitucional nº 138-A/03, que trata sobre la protección de los derechos económicos, sociales y culturales de la juventud, y del Proyecto de Ley 4530/04, que aprueba el (primer) Plan Nacional de Juventud.

Del panorama presentado se destaca como principal punto que marca a las juventudes del Nordeste de Brasil la condición de vulnerabilidad social en que se encuentran. Sin embargo, el contrapunto de esta constatación se presenta igualmente importante y fuerte y se refiere a su expresiva e incontestable capacidad de organización, de lucha y de enfrentamiento de realidades tan adversas. Algunas tendencias que se evidencian son:

- a) prolongación del período de dependencia de los jóvenes para con su familia, aunque con autonomía parcial o total;
- b) consolidación de la capacidad de articulación, organización y creación de los jóvenes;
- c) consolidación de las redes juveniles como espacios de discusión y de intercambio entre los jóvenes y grupos juveniles, pero también como espacios de interlocución de los jóvenes con los poderes públicos y otros segmentos de la sociedad;
- d) aumento de la participación de los jóvenes en la formulación, implementación y acompañamiento de las políticas públicas a ellos dirigidas;
- e) creación, recreación y ampliación de canales, espacios y estrategias de inclusión social a través de los trabajos desarrollados por los jóvenes y para los jóvenes;
- f) construcción de nuevos valores y prácticas colectivas, bajo diferentes estrategias de conquista de derechos sociales para los segmentos juveniles y bajo la creación de diferentes formas de experimentar la vida;
- g) utilización de la cultura como un espacio fecundo para el trabajo con los jóvenes, pues a ellos les toca la defensa de las manifestaciones culturales, así como la creación de expresiones por medio de la danza, la música, la poesía y otros. En el Nordeste las prácticas culturales son muy intensas y los jóvenes las revitalizan.

Las políticas de juventud

Esas son tendencias de procesos que empiezan a ser vividos. La temática juventud es muy reciente en la agenda de los gobiernos y como interés de la sociedad. El 2003 es un marco, pues fue el año en que los segmentos juveniles ingresaron en las proposiciones de políticas gubernamentales y también cuando empezaron acciones articuladas con objetivo de explicitar las realidades de los jóvenes a la sociedad brasileña. El Instituto de la Ciudadanía tuvo un importante papel en este ámbito, incluso

con el Proyecto Juventud que problematizó cuestiones de las juventudes brasileñas, realizando estudios, encuestas y seminarios en algunas ciudades, como Recife (Pernambuco) y Teresina (Piauí), ambas del Nordeste. En el 2004 ocurrió la I Conferencia Nacional de Políticas de Juventud, en Brasilia.

En el 2005 fue creada la Secretaria Nacional de Juventud, responsable por articular programas y proyectos para jóvenes de 15 a 29 años; impulsar la elaboración de políticas de juventud a nivel municipal, provincial y federal; suscitar espacios para la participación juvenil y otros. Así, en los ámbitos provinciales y municipales se han empezado a crear las estructuras administrativas y políticas para esa demanda y en el Nordeste, particularmente, las provincias y los municipios están constituyendo secretarías de juventud o coordinaciones de juventud. Se puede constatar, también, que en cada sitio la temática juventud es adaptada de una manera: en algunas provincias es una secretaria extraordinaria o simplemente una secretaria más; en otros, se agrega a las más diversas áreas. Así tenemos actualmente el siguiente cuadro en las provincias de la región:

Maranhão - Secretaria Extraordinaria de Juventud;
Piauí - Coordinación de Derechos Humanos y de la Juventud;
Ceará - Secretaria de Deporte y Juventud;
Rio Grande do Norte - Secretaria de Estado de Acción Social;
Pernambuco - Secretaria Estadual de la Juventud y Empleo;
Paraíba - Secretaria de la Juventud, Deporte y Ocio;
Bahia - Secretaria Estadual de la Juventud;
Alagoas - Núcleo Sectorial de Apoyo a la Juventud;
Sergipe - Secretaria de Estado de la Juventud y del Deporte.

En todas ellas los trabajos son desarrollados desde un punto de vista intersectorial, articulando otros sectores gubernamentales y sociales en la gestión de los proyectos, que priorizan los jóvenes excluidos socialmente debido al desempleo y baja escolaridad. Pero en gran parte son acciones incipientes, que necesitan de apoyo político, institucional, financiero, intelectual para que se realicen satisfactoriamente.

3 Caracterización general de la mirada juvenil

Los aspectos delineados arriba, construidos desde una perspectiva más generalizadora, a partir de indicadores sociales oficiales y de encuestas más recientes, ayudarán a comprender los destaques presentados y discutidos por los jóvenes en el taller del Nordeste de Brasil.

Los principales problemas apuntados

Para los jóvenes, la falta de perspectiva es un rasgo que unifica a los jóvenes no solamente del Nordeste, sino también de Brasil, de América Latina y del mundo.

Identifican la diversidad que caracteriza los segmentos juveniles de la región en cuanto a sus modos de vivir, valores, gustos, formas de participación política etc. Otros aspectos son los prejuicios contra su estética y sus modos de vivir y las diversas formas de explotación presentes en el trabajo, familia, movimientos sociales y en otros espacios. Indicaron las discriminaciones de género y de color/raza/etnia como centrales en sus experiencias de vida, lo que ocurre en todo el país.

Las juventudes vivencian de manera potencializada los fenómenos que atraviesan la sociedad en general. A veces, lo que parece exclusivo del segmento juvenil es (solamente) una forma peculiar y exponencial de expresión de un fenómeno más amplio. Es el caso del desempleo, de las diferentes formas de violencia y explotación, de la desterritorialización de sujetos, segmentos sociales, y tantos otros fenómenos.

Los jóvenes apuntan como principales problemas enfrentados: desempleo; tráfico de drogas; alcoholismo; violencia; explotación sexual; embarazo adolescente; falta de salud; educación de mala cualidad; falta de opciones de recreación; falta de inversión público en el segmento juvenil; falta de perspectivas; baja auto-estima; falta de organización. Las muchas carencias juveniles exponen los jóvenes a la violencia, a las drogas, a los medios de comunicación y otros.

Las condiciones sociales, económicas, políticas, culturales que se presentan en la contemporaneidad y que producen fenómenos como el riesgo y la inseguridad, llevan a una exacerbación del presente vivido (Leccardi, 2005), al que se asocia el hecho de que la precariedad de vida de muchos jóvenes conduce a inevitables indeterminaciones hacia el futuro (Pais, 2001). A esas constataciones se suma el hecho de que los roles sociales de las etapas de la vida se mezclan, principalmente entre la juventud y la adultez (Reis, 2006a) y los jóvenes asumen cada vez más responsabilidades. Este hecho tal vez ayude a comprender el comportamiento maduro que muchos jóvenes expresan en Nordeste.

Los rasgos de los jóvenes

A los jóvenes les parece ser estos los rasgos más destacados para ese segmento social: son muy cuestionadores y cuestionados; estereotipados; corajudos; talentosos; creativos; perseverantes; curiosos; soñadores, pero impedidos de vivir sus sueños; vulnerables; sufridos; revolucionarios; sujetos del presente y no solamente del futuro; sujetos de derechos y de deberes; son consumistas e individualistas; son, simultáneamente, actores principales y coadyuvantes de la historia; buscan espacios en la sociedad al mismo tiempo que tienen miedo de crecer, son llenos de vida y buscan

libertad para vivir.

Una mirada atenta a los movimientos juveniles del Nordeste permite comprobar esas y otras cualidades, potencialidades y capacidades de ellos. Su participación en los movimientos más generales o específicamente juveniles fue analizada bajo sus rasgos de ambigüedad y ambivalencia, pues al mismo tiempo que en ellos se desarrollan procesos sociales de discriminación, son vividos algunos otros muy constructivos. Además, como observa Silva (2006), los jóvenes también producen cultura, trabajan, estudian y redefinen pautas morales, sociales y políticas.

Las políticas de juventud y los colectivos juveniles

Ante la ausencia de políticas de juventud consistentes en Brasil y en la región, así como frente a las complejas demandas de la realidad social, los jóvenes del taller comprenden que las redes de organizaciones juveniles desempeñan un importante papel: discutir, construir, exigir, acompañar acciones y políticas dirigidas a los segmentos juveniles, principalmente las que parten de los sectores públicos y gubernamentales. Tienen ellos la conciencia de que es la educación la que podrá proveer los subsidios y formación básica a los jóvenes, posibilitándoles un empowerment imprescindible para la mejoría de la condición juvenil.

Muchos de los temas que están relacionados a las juventudes del Nordeste se encuentran en contextos o situaciones de ausencias y en problemas enfrentados por los jóvenes, entre ellos, la falta de políticas públicas de educación, salud, deporte, recreación y tiempo libre, cultura, sexualidad y otras que, según ellos, deberían incluir las relaciones de género y de raza/etnia, consideradas centrales en la realidades juveniles de la región.

La acción social solamente tiene fuerza en los colectivos que ofrecen posibilidad de compartir, cambiar experiencias, fortalecer las luchas y esa es la principal motivación juvenil para participar de colectivos. Comprenden que cuanto más espacios creados, más oportunidades de participación los jóvenes tendrán.

Consideran que la idea de colectivos se asocia a dos necesidades. La primera es la necesidad de empowerment de los jóvenes, por medio de sus grupos, fortaleciendo las perspectivas de solidaridad, la autoafirmación juvenil, la constitución de su identidad. La segunda es la necesidad de fortalecimiento de las luchas juveniles en defensa de trabajo, educación, salud, ocio etc. y, sobretodo, de reconocimiento de los jóvenes como sujetos del presente, capaces de cambiar la realidad.

4 Conclusiones

La madurez con que muchos jóvenes asumen su realidad y su diversidad, lo que significa el reconocimiento de la diferencia, es factor muy positivo para el desarrollo de trabajos con los segmentos juveniles del nordeste brasileño. Se encuentran los jóvenes en los más diversos movimientos y organizaciones sociales, con niveles, a veces, muy buenos de conciencia política.

La cultura sigue como un punto de encuentro muy fuerte entre ellos, en lo que se refiere a la defensa de ciertas expresiones culturales tradicionales (por medio de la danza, música, arte), y también como espacio de encuentro de intereses, manifestaciones, politización, participación, espacio de constitución de formas diferentes de insertarse en una realidad que los discrimina y los excluye.

Del amplio y diversificado complejo de fenómenos y procesos presentados arriba acerca de la condición juvenil en la región, es posible destacar: la acentuada segregación social en el Nordeste; los altos índices de jóvenes que nunca estudiaron o que abandonaron los estudios para trabajar y los bajos índices de los que ingresan en la enseñanza superior; el creciente desempleo juvenil, que se agrava delante las necesidades socioeconómicas de las familias o delante el aumento de la búsqueda de los jóvenes por independencia.

Otros fenómenos en curso que evidencian la precariedad social de la región son: los bajos niveles de escolarización; la más alta exclusión digital del país; la violencia a que ellos están sometidos, que lleva a altos índices de muertes; las experiencias de maternidad y paternidad juveniles, resultantes de la ausencia de proyectos de vida y de valores culturales (de muchos jóvenes y de sus familias) incompatibles con sus nuevas formas de vida afectivo-sexual.

En paralelo, hay que se destacar la capacidad de movilización, de enfrentamiento de las condiciones adversas que la sociedad les está presentando, la creatividad, las ganas de participar de los procesos de construcción de mejores condiciones de vida. A ello se añaden la madurez con que los jóvenes asumen ese desafío y la experiencia que acumularon y siguen acumulando a partir de sus prácticas en las organizaciones juveniles.

5 Lineamientos y recomendaciones

El principal lineamiento que se presenta en las realidades juveniles del Nordeste de Brasil es el avance y consolidación de las organizaciones juveniles como interlocutoras en el proceso de construcción de las políticas públicas de juventud, en los niveles federal, provincial y municipal.

Todavía, necesitan los sectores sociales y gubernamentales cambiar la mirada hacia las juventudes, comprendiendo a los jóvenes como sujetos con capacidad de

reflexión, crítica y construcción de proposiciones y acciones positivas en la realidad y, por lo tanto, partícipes de los necesarios cambios sociales. Así, es importante la creación de mecanismos que garanticen la participación juvenil en la elaboración, ejecución y evaluación de las políticas dirigidas a los jóvenes e invertir en las áreas de educación, salud, empleo, recreación y ocio, que les son básicas. Tales políticas deberán contemplar la creciente diversidad que caracteriza los segmentos juveniles, incluso considerando las diferenciaciones socioeconómicas y de género.

Reducir la evasión y repetición escolar y la alarmante exclusión digital son importantes y urgentes objetivos a alcanzar. Es fecundo observar las especificidades de la salud de los jóvenes, considerándoseles sujetos con derechos sexuales y reproductivos, incluso atendiendo a las precarias condiciones con que muchos de ellos desarrollan sus experiencias de maternidad y paternidad, y enfocando sus necesidades de recreación, ocio y uso del tiempo libre.

Crear programas y apoyar iniciativas de organizaciones juveniles para inserción de los jóvenes en el mercado de empleo es urgente, teniéndose en cuenta el creciente proceso de construcción de independencia y autonomía juveniles.

Otras importantes medidas son: contribuir para la articulación y fortalecimiento de las redes juveniles, espacios proficuos para reflexiones, proposiciones y prácticas para la mejoría de las condiciones de vida juvenil; dar visibilidad social a las acciones positivas de los colectivos juveniles; invertir en acciones que potencien la auto-estima de los jóvenes; dar apoyo a las actividades culturales, campo fértil de articulación y creación de acciones juveniles; promover intercambio de prácticas y conocimientos de los jóvenes, en niveles nacional, regional y latinoamericano, a partir de las experiencias exitosas desarrolladas por/para/con los jóvenes.

6 Referencias Bibliográficas

- ABAD, Miguel. Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil. Última década. Viña del Mar, CIDPA, mar./2002.
- ABRAMOVAY, Myrian; CASTRO, Mary (Coords.). Juventude, juventudes: o que une e o que separa. Brasília, UNESCO, 2006. Disponível em: <<http://unesdoc.unesco.org>>. Acesso: may./2007.
- FERRAZ, Roberto. Ensino médio e preparação da juventude para o mercado de trabalho: contradições. Tesis (Maestría en Educación) - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Director: Marcos Cezar de Freitas. São Paulo, 2006.
- FRIGOTTO, Gaudêncio; CIAVATTA, Maria; RAMOS, Marise. A política de educação profissional no Governo Lula: um percurso histórico controvertido. Educação e

- Sociedade. UNICAMP, Campinas, v. 26, n. 92, oct./2005, p. 1087-1113. Disponível em: <www.cedes.unicamp.br>. Acesso: jul./2007.
- LECCARDI, Carmen. Para um novo significado do futuro: mudança social, jovens e tempo. *Tempo Social*. São Paulo, USP, v. 17, n. 2, 2005, p. 35-57.
- LUZ, Lila Cristina Xavier. Vozes de rappers: experiências juvenis em Teresina. Tesis (Doctorado en Trabajo Social) - Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Directora: Myrian Vêras Baptista. São Paulo, 2006.
- PAIS, José Machado. Ganchos, tachos e biscates: jovens, trabalho e futuro. Porto, Ambar, 2001.
- PENTEADO, Hildebrando Cesário. Fanzine: expressão cultural de jovens em uma escola da periferia de São Paulo. Tesis (Maestría en Educación) - Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Director: Marcos Cezar de Freitas. São Paulo, 2005.
- PROPOSTA DE REALIZAÇÃO DO I ENCONTRO DE REDES JUVENIS DO NORDESTE. s.d.b. (mimeo)
- REIS, Vânia. Juventude, juventudes. In: MATOS, Kelma; ADAD; Shara; FERREIRA, Maria D'Alva (Orgs.). *Jovens e crianças: outras imagens*. Fortaleza, UFC, 2006a, p. 62-74.
- _____. Maternidade e paternidade juvenis. *Serviço Social e Contemporaneidade*. Teresina, EDUFPI, v. 3, 2006b, p. 80-100.
- RIOS-NETO, Eduardo Gonçalves. Questões emergentes na análise demográfica: o caso brasileiro. *Revista Brasileira de Estudos de População*. São Paulo, n. 2, jul/dez 2005, p. 371-408.
- SALES, Celecina de Maria Vêras. Criações coletivas da juventude no campo político: um olhar sobre assentamentos rurais do MST. Fortaleza, Banco do Nordeste do Brasil, 2006.
- SILVA, Ana Paula Ferreira. A construção ideológica da escola como antídoto ao estigma da situação de risco atribuído a crianças e jovens: elementos para uma crítica. Tesis (Maestría en Educación) - Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Director: Marcos Cezar de Freitas. São Paulo, 2005.
- SILVA, Marlúcia Valéria da. Identidade Juvenil na Modernidade Brasileira: sobre o constituir-se entre tempos, espaços e possibilidades múltiplas. Tesis (Doctorado en Sociología Política) - Universidade Federal de Santa Catarina. Directora: Janice Tirelli Ponte de Sousa. Florianópolis, 2006.
- _____. Ações coletivas juvenis na atualidade moderna brasileira: uma análise do Movimento Contra o Aumento da Tarifa do Ônibus em Florianópolis-SC. Trabalho apresentado no Simpósio Internacional sobre a Juventude Brasileira – JUBRA. NIPIAC/UFRJ, Rio de Janeiro, 20 a 22/10/2004.
- SPOSITO, Marília Pontes; CARRANO, Paulo César Rodrigues. Juventude e políticas públicas no Brasil. *Revista Brasileira de Educação*. São Paulo, n. 24, set-dez/2003, p.16-39.

Principales sitios consultados:

<http://www.ibge.gov.br>

<http://www.datasus.gov.br>

<http://www.projovem.gov.br/>

http://www.equip.org.br/REDES/jovens_ne.htm

<http://www.soudeatitude.org.br/>

<http://www.projetojuventude.org.br/>

<http://www.unesco.org.br/>

<http://www.camara.gov.br/>